



SELECCIONES LITERARIAS



LOS PUÑOS DE LOS ARBOLES

Por Solón de Mel.

Los Arboles:
patriarcas agraristas
barbudos y nervudos,
con los puños en alto,
con los puños cerrados de ira,
apretados de fuerza, reverdecidos de espe-
ranza,
piden justicia para el campesino!

Los he visto llorar muchas veces
ante la miseria de los desposeídos....

Por las arrugas
con que los años han pirograbado
su gruesa piel velluda,
he mirado escurrir el dolor mudo,
piadosamente diáfano,
de sus lágrimas de resina....

Pero ocultan el llanto sabiamente,
y se yerguen con rudos ademanes
impetrando el auxilio de los dioses,
para reivindicar a los caídos.

Cuando el viento alborota su melena
marxista,
la revolucionaria agitación
de sus firmes ideas socialistas,
deja esparcir innumerables hojas
subversivas....

Por eso, condenados al martirio,
los talan y mutilan;
mas la tierra nos larga su protesta
por las bocas de todas sus heridas!

Y pensar que los músculos intrépidos
de sus troncos
van a formar alcobas palaciegas
para la molición de los poderosos,
mesas para festines,
sillas para los tronos....

Mas ya nos encontramos en la víspera
de la liberación proletaria;
la tierra de Morelos fué el almáximo
prolífico del germen de Zapata:
"la tierra para todos y sus frutos
solamente de los que trabajan".

En Ayala marcó un cometa nuevo
la nueva Navidad del Campesino.

Entonces fué la fiesta, la fiesta roja
en que los árboles cubriendo con sus frondas
los vivos zapatistas,
levantaron sus brazos musculosos
para enseñarnos, trémulos
como frutos podridos las cabezas
de los expoliadores.

Y ya cuando la tierra sea de todos
y el indio no padezca sed y hambre
no sólo de justicia.... y el ejido
lo haga señor y dueño de sus lares,
con qué placer los árboles apóstoles
darán toda su carne de gigantes,
para formar ya no cetros ni tronos,
ni arcas de caudales,
ni carrozas, ni mesas de festines,
ni culatas de máuseres;
sino cabos de hoces y martillos
que por siempre se enlacen;
libreros, pizarrones y juguetes,
y sólidos menajes
para las casas de los trabajadores,
residencias alegres, confortables,
que suplan con su limpia sencillez
palacios y jacales!

Arboles socialistas! Para entonces
con qué placer también darán la carne
de sus brazos velludos y atezados
para brindar calor a los vencidos
del trabajo constante;
a los niños de esas generaciones
agrupadas tan sólo en una clase:
la de productores.... Con qué jubilo
crepitarán sus carnes
al fuego del hogar.... Y con qué triunfo
levantarán sus puños venerables
antes de consumirse en la ceniza
para hacer tremolar, potente y ágil,
el lábaro de fuego que Zapata
legara al indio para liberarse.